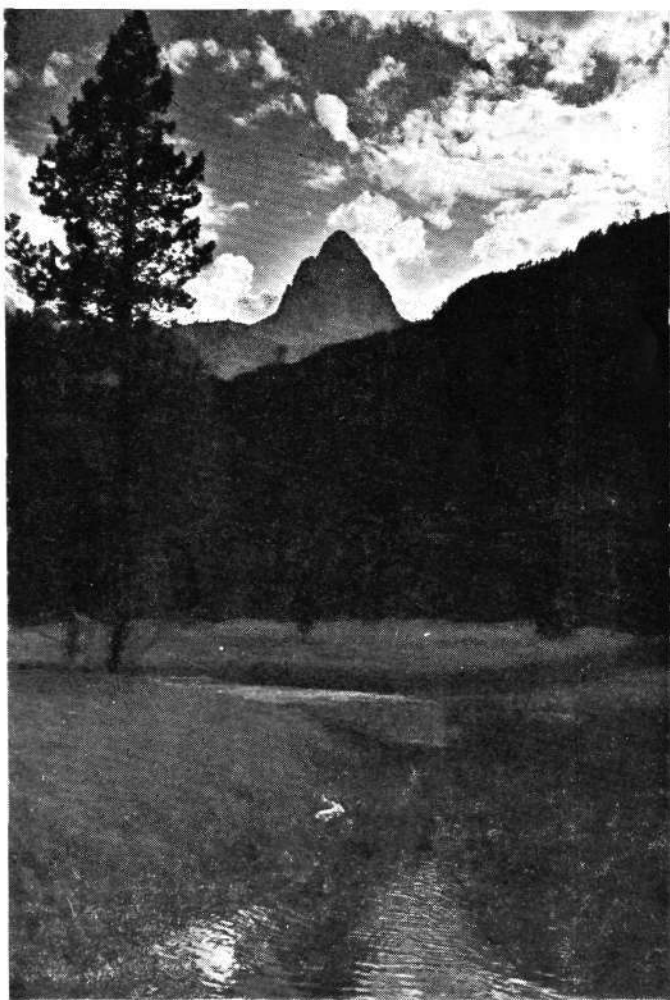


*La Aguja de Perramó
desde las orillas del
lago de Escarpinoga en
el Valle de Baticuellas.*

G. A. M.

LA AGUJA DE PERRAMO

POR
JUAN MARIA FELIU



Ojeando mi diario de montaña, me he detenido ante una ascensión que la tenía olvidada por completo. La aguja de Perramó es esta vez el motivo que me trae a estas páginas.

El lugar donde se asienta esta fenomenal aguja granítica es el sin par paraje de Baticuellas, en el conocido Valle de Estós en el Pirineo Central, en Benasque, un rincón en que una maravilla de agua, roca y bosque contrastan en cualquier época del año, un paisaje de tipo Aigues Tortes del Pallars, como si fuera una sucursal de ese maravilloso macizo pirenaico catalán.

Mis pensamientos vuelan después de más de cinco años a posarse sobre la áspera roca granítica y el verde pasto de estos recónditos lugares de la orografía pirenaica. Empuño la pluma y transcribo lo que me dicta las páginas de un viejo cuaderno de notas...

Llevamos ya una larga e intensa campaña de ascensiones por el Valle de Estós, gracias a la buena colaboración que nos presta el tiempo.

Hoy, aún con la nostalgia de los Sanfermines tenemos el apetitoso proyecto de ganar la aérea cima de la Aguja de Perramó. Esta enorme aguja, y voy a hacer algo de historia. Es en realidad un grupo de agujas de una altura de 200 a 250 metros por encima de los canchales y está situada en medio de la vertiente que sube a los Picos de Perramó y Baticuellas.

La primera ascensión de la aguja central, la mayor, la efectuó el renombrado pireneísta H. Brulle en compañía de otro de igual fama, G. Castagné, en el día 2 de Agosto de 1911 por donde discurre la actual vía normal de una dificultad no superior del III.º

Otras vías como la travesía de Norte a Sur de IV inf., abierta por el desaparecido pionero de las crestas pirenaicas Jean Arlaud en compañía de los Bouvier, Prunet y Vedel en 2 de Agosto de 1934 y la de la pared NO. vía Estasen, son las que rodean al IV grado y permiten a los escaladores un verdadero deleite en el transcurso de su ascensión. Esta última vía fue abierta por los infatigables pireneístas catalanes Luis Estasen, Alberto Oliveras y José Rovira en el verano de 1929.

Que yo sepa aún quedan dos vías más aparte de la que efectuamos nosotros, que es una variante de la travesía NS. que trataré más adelante, son las de la pared Norte, una la vía Faus de V, abierta en 1947 por Faus, Clúa y Somoza y la variante Faus-Rochert abierta más tarde en julio de 1956, también de V grado.

Dejando la historia para los intelectuales y de momento esta aguja, volvamos de nuevo al refugio de Estós para ir al grano, perdón, a la aguja de Perramó.

Del refugio de Estós a 1835 metros y a la hora O, salimos plétóricos y optimistas para nuestro objetivo, descendemos al río, bajo el refugio y cruzamos éste por un inestable puente de troncos para remontar más tarde la orilla opuesta por una verde pradera, ésta salpicada en toda su extensión de infinidad de colores de las más variadas flores pirenaicas.

El sol que comienza a salir sobre las cimas de las Maladetas, comienza a bañar con sus primeros rayos, al valle aún dormido con las brumas que adormecen en las zonas bajas. Nosotros todavía llevamos en nuestro caminar una extraña sensación de una curiosa sinfonía de ronquidos de nuestros compañeros de refugio.

El astro rey pronto nos espabila y enseguida sudamos bajo el peso de nuestras cargadas mochilas. Mis compañeros Luis M.ª Butrón, Raúl Larraga y mi hermano Marcos, marchan adelante con alegre caminar; yo el más perezoso, voy traqueteando en la cola. El camino que avanza hacia el Este se interna en un tupido bosque de abetos, mientras gira hacia la derecha para llegar a un extenso prado.

A las 0,45 horas cruzamos el torrente de Turno y más tarde subimos suavemente, de nuevo, entre bosque de abetos, volviendo a pasar otros claros (1, 15 h.) por un camino mejor marcado. Bordeando las fuertes laderas del Montidiego subimos más tarde entre bosque de la más variada floresta para entrar, al fin, a la cuenca del Baticuellas y salir a la pintoresca región de Escarpinosa.

Llevamos ya 1,45 horas desde Estós, y desde las orillas del pequeño lago de Escarpinosa, entramos al maravilloso valle de Baticuellas y de Perramó, este último el valle superior. Desde este lugar vemos por primera vez la esbelta aguja de Perramó. Arlaud decía: «La aguja central tiene un bello aspecto, pirámide fenomenal, solitaria y amenazadora toda negra. Una de las más atrevidas de los Pirineos y recordando un poco al Drú».

Yo creo que el elogio que hace Arlaud de esta aguja es del todo justa, solamente he visto superada en nuestro Pirineo por las incomparables agujas de Ansabere, Caperán de Sesques y Amitjes.

Caminamos siguiendo hacia nuestro objetivo esta vez en dirección Oeste. El camino, que culebrea nerviosamente entre canchales rojizos y rodeodenzos, está generalmente jalonado de mojones. Subimos una brusca pendiente herbosa y llegamos a una prominencia que domina por el Norte el gran lago de Baticuellas.

Este gran lago, que se encuentra a una altura de 2.260 metros y a 2,45 horas de Estós, es el punto base para partir hacia las vías de escalada de la aguja de Perramó. Aprovechamos el desagüe de este lago como referencia para dejar en sus orillas el material de escalada sobrante. Más tarde franqueamos esta desembocadura, junto a una cabaña, y continuamos la marcha subiendo por la orilla derecha hasta el rellano o cubeta que sostiene otro lago superior.

Cuando llegamos junto a las heladas orillas del lago superior de Baticuellas (2.340 m.), abrimos las bocas de par en par ante el fiero aspecto que nos ofrecen las impresionantes paredes del Baticuellas y de la aguja de Perramó.

Situados sobre la enorme pedrera de la vertiente Este de las agujas de Perramó, ganamos altura por ella hasta situarnos en la canal que forma la aguja central y la aguja norte, itinerario que nos parece ideal pues la guía se quedó en el refugio olvidada.

Ganada la base de la canal ascendemos en deliciosa trepa por unas inclinadas lajas de poroso granito donde escasean las presas y sin grandes dificultades de mención alcanzamos la cresta ya a impresionante altura. Desde este punto nos encordamos y con la moral bien alta nos encaramos con la pared Norte de la aguja central.

Progresamos en pura escalada atlética, unos grandes pitones que son el primer obstáculo para llegar a una amplia terraza donde se da comienzo a la parte artificial, unos grandes bloques son pronto franqueados por nuestros escurridizos cuerpos, y llegamos a la base de un diedro de corta altura.

Con gran sensación de vacío bajo nuestra, superamos este diedro y llegamos a una pequeña terraza donde crece un exiguo pino que nos facilita la labor de seguro y sombra para los que aseguran.

Haciendo un pequeño flanco hacia la izquierda nos vemos con el gran diedro, unos treinta metros, con un final ignorado. La escalada continúa muy aérea pero cuanto clavamos no tiene más misión que facilitarnos nuestra seguridad personal; superamos una balma en la parte superior del diedro y alcanzamos una amplia terraza que comunica con la cumbre por cresta aérea.

Es arriba donde nos enteramos, según el libro-registro que acabamos de realizar, una segunda ascensión variante a la travesía del Norte a Sur de estas agujas, abierta por una cordada de Valencia. El total de tiempo invertido en la escalada no pasa de las dos horas.

Y esto es en breves líneas lo que dice mi viejo cuaderno de notas sobre una ascensión de Pirineo, un bello recuerdo que casi lo tenía olvidado y archivado.

En fin amigo, solamente te recomiendo que si tienes aficiones por sentirte pájaro y disfrutar de la belleza salvaje de la montaña, te des una vuelta por este rincón tan poco visitado por nuestro mantañismo regional.

Ascensión realizada el día 9 de Julio de 1960 por Marcos Feliú, Luis M.^a Butrón, Raúl Larraga y Juan María Feliú. de Pamplona.

Material empleado: 6 clavijas normales, 2 cuerdas de 40 metros y 6 mosquetones.